

VILLEGAS LOPEZ



«Sucedió mañana», con Linda Darnell, Dick Powell y Jack O'Keefe

otra parte son las que realmente le atraen, como otro condicionamiento, ahora psicológico: conquistar a la muchacha de la que está enamorado, que es una adivinadora del porvenir, pero falsa, y jugar a las carreras de caballos, sabiendo el ganador seguro, para hacer fortuna. No es fácil saltar la pequeñez y vulgaridad de la vida, ni aún forzando las puertas del destino. Porque su premonición atrae las sospechas de la policía y el ganar a las carreras no quiere decir que se haga necesariamente rico, porque el apostador huye con el dinero que tenía que entregar. Esa liberación, que esperan de su secreto, apenas se realiza. Clair ya marca aquí lo que va hacer plenamente en «El silencio es oro»: depurar y sustituir las acciones para convertirlas en situaciones, que es algo mucho más profundo. En una confusión muy característica de su obra, unos creen que los otros son ladrones, y entienden la persecución de un ladrón, que no existe más que en los gritos que le denuncian. El carrusel típico de Clair pone en marcha todo su mecanicismo, que pudo dar lugar a la cómica persecución, pero sólo lo inicia como situación y lo abandona en seguida como acción. El film está hecho constantemente con esa elegante renuncia a la facilidad. Un día, recibe el diario con la noticia de su muerte para el día siguiente, asesinado en determinado lugar y circuns-

tancias. Aterrado, hace todo lo necesario para alejarse de aquel lugar, en aquella hora; pero, por inesperados caminos, el destino se cumple finalmente. Esta es, sin duda, la parte mejor del film, la más pura, simple y lograda. Pero el periodista no resulta muerto, como decía la noticia, y al recibir el diario del día siguiente aparece la rectificación. En forma de error periodístico, el destino guarda su secreto y sus sorpresas.

Clair tuvo siempre, según dice, esa última noción de la unidad del tiempo, como un drama vital, llevando los conceptos de Santo Tomás, según los cuales, el antes, ahora y después están siempre presente bajo la mirada de Dios: la gran relatividad del tiempo. Esta noción del tiempo, que aparece desde su primer film, en que detiene el movimiento de París, como expresión del transcurrir, es la línea esencial de su obra. Porque librarse del tiempo es liberarse del lugar, del mundo en que necesariamente cada hombre ha de habitar, sin tener su cerco; por el contrario, librarse de un lugar no es siempre librarse del tiempo, que tiene su transcurso y noción en el espíritu humano. Y al fin, lo que Clair busca y proclama como el ideal y la idea central, consistente de su obra, es la libertad absoluta del hombre. Sólo liberándose del tiempo devorador y condicionador, que conduce implacablemente

628

VILLEGAS LOPEZ

tenería como una de las máximas obras del cine de todos los tiempos.

Con objeto de «rehabilitarse» comercialmente, Stroheim aceptó dirigir «La viuda alegra» (1925), según la ópera de Frank Lehár, aunque el cine era mudo, protagonizada por Mae Murray, con la que Stroheim tuvo constantes choques. Con este motivo, Thalberg volvió a expulsar a Stroheim, pero los operarios del estudio hicieron un planete, obligando al productor a reponer al realizador. La película tiene todo el gran clima vienés, divulgado por los valeses, pero con un realismo y poesía auténticos, y una realización admirable. Fue un éxito enorme: costó medio millón de dólares y en los dos primeros años produjo casi cinco de beneficio. Éxito comercial que permitió a Stroheim realizar su obra cumbre: «La marcha nupcial» (véase). En 1928, la actriz Gloria Swanson, apoyada por el banquero J. P. Kennedy —padre del que fue presidente de los Estados Unidos, asesinado en Dallas— decidió hacer con Stroheim «La reina Kelly» (1928). También de ambiente austríaco. Pero, cuando se había filmado una tercera parte de la película, se suspendió, atemorizada la estrella por la llegada del sonoro, y porque el ocasional productor decidió pasar a otros negocios. Lo que

STROHEIM

queda tiene escenas de gran belleza, como el encuentro de la muchacha con los oficiales y su expulsión del palacio, así como la pintura verdaderamente acerbada, por violentos contrastes, del personaje de la Swanson. Es la última película que realiza, porque otros intentos posteriores no llegan a lograrse, y Stroheim se dedica, en adelante, a su labor de actor. Únicamente podría considerarse, en cierto modo suya, «La danza de la muerte» (1947), sobre una obra de Strindberg, adaptada e interpretada por él, aunque dirigida por Marcel Cravenne. El personaje y la interpretación de Stroheim son formidables, que crean el clima de desesperación y odio del matrimonio encerrado en la fortaleza, y la danza demencial de Stroheim es una maravilla.

El resto de su vida será un magnífico actor, con inabarcables recursos de comediantes, pero sobre todo con una autoridad artística avasalladora: no era un actor que estaba en la pantalla, sino que la dominaba siempre. Su papel más importante, quizá porque era más suyo y lo compuso a su gusto, fue el del comandante de la fortaleza en «La gran ilusión», de Renoir (véase). Pero Stroheim era, ante todo, un creador de mundos, seres y sobre todo ambientes. Este realizador genial



«Los amores de un príncipe»

625

VILLEGAS LOPEZ

es el máximo creador inicial del realismo cinematográfico, a la altura de cualquiera de los novelistas o pintores cuyos nombres figuran como maestros en la historia del arte. Su influencia ha sido enorme en los realizadores clásicos, que pudieron ver a tiempo su obra, desde Lubitch a Renoir. Su ambigüedad y ostracismo ha sido una de las catástrofes del cine, producidas por hombres acomodados y por circunstancias adversas. Pero, sobre todo, por este hecho fundamental que hoy se le reconoce plenamente: ser el precursor del cine moderno, tener razón antes de tiempo, lo más peligroso en la vida y en el arte.

PELICULAS:

Como director: «Maldos eternos» (Bhad Husbands), también como actor, 1918; «La ruzón del diablo» (The devil's passkey), 1919; «Locuras de mujer» o «Esposa frívola» (Foolish wives), también actor, 1921; «Las amoras de un príncipe» o «El carnaval de la vida» (Merry-go-round), terminada por P. Juhan, 1922; «Avaricias» o «Cadales» (Greed), 1923; «La vida alegre» (The merry widow), 1925; «La marcha nupcial» (The wed ding

march), también actor; «Luna de miel» (Honeymoon), también actor, 1927; «La Reina Kelly» (Queen Kelly), 1928; «Isla, hermanitas» (Walking down Broadway), relecta por Alfred Werker, 1933.

Principales películas, como actor: «Captain Melzans, 1914; «Espectro» (Ghosts), el nacimiento de una nación (The birth of a nation), «Old Heidelberg», 1915; «Intervenciones» (Interventions), «Secretaria particular» (The social secretary), «Su retrato en los periódicos» (His picture in the papers), «Marchetas», 1916; «Fantasma», «Por Francia» (For France), 1917; «Sobre las ruinas del mundo» (The heart of Humanity), 1918; «El otro yo» (The great Gatsby), «Tres caras de Oriente» (Three faces east), 1930; «Como tú me deseas» (As you desire), 1932; «El crimen del doctor Crespi» (The crime of Dr. Crespi), «Ana Karenina», 1935, todas en Estados Unidos. «La gran ilusión» (La grande illusion), «Mandados Doctor», «La carraida» (L'abbé), «Los pilas del rulo» (Les pilares du rail), «L'Affaire Lagarde», 1937; «Los desaparecidos de Saint-Agile» (Les disparus de Saint-Agile), «Ultimatum», «Gibraltar», 1938; «Detrás de la fachada» (Derrière la façade), «Kappel hime-

STROHEIM

VILLEGAS LOPEZ



«La vida alegre», con Mae Murray y John Gilbert

diario, «Piegas», «El mundo temblará» (Le monde tremblera), «Tempête sur Paris», «Macao», «El infierno del juego» (Macao, l'enfer du jeu), «Mencas», «Paris-New York», 1939, todas en Francia. «Yo fui una aventurera» (I was an adventuress), 1940; «Cineo tumbas al Cairo» (Five graves to Cairo), «La estrella norriana» (The north star), 1943; «The great Flamarion», 1945, en Estados Unidos; «La feria de las quimeras» (La foire aux chimères), «Así no se muere» (On ne meurt pas comme), 1946; «La danza de la muerte» (La danse de mort), 1947; «Pasión prohibida» (Portrait of an assassin), 1949, en Francia; «El crepusculo de los dioses» (Sunset boulevard), en Norteamérica, 1950; «Alrauno», en Alemania, 1952; «Alerta en el Sur» (Alerte au Sud), 1954; «Napoleón», «Seré negra» (Serre noire), 1954; «La madame des Sleepings», 1955; «El hombre de las cien caras» (L'homme aux cent visages), todas en Francia, 1956.

STROHEIM-SUCEDIO MAÑANA

SUCEDIO MAÑANA (It happened tomorrow)

Prod.: Norteamericana, Presburger-United Artists, 1943. Arg.: Dudley Nichols y René Clair, según una comedia de Lord Dunsany, una novela de Hugh Wedlock y Howard Snyder y una idea de Lewis R. Foster. Dir.: René Clair. Int.: Dick Powell (Larry Stevens), Linda Darnell (Sylvia), Jack O'Hall (Clifford), Edward Kennedy (Muldrew), John Philter (el viejo Pop), Edward Brophy (Jake Schomberg), George Cleveland (Mr. Gordon), Sig Ruman (Mr. Beckwith), Paul Guilfoyle (Shopy), George Chandler (Bob), Marion Martin (la nurse), Eddie Acuff (Jim), Jack Gardner (el rapidero), Eddie Cole (Sweetey), Robert Dooley (Juez de paz), Emma Dunn (Mrs. Keever). Oper.: Archie Stout y Eugene Schiffman. Deci.: Erno Metzner. Modisto: René Hubert. Mús.: Robert Stolz. Mont.: Fred Pressburger.

Otro título: «Hoy es mañana».

El tema es fascinante: juego con el destino y con el tiempo, en una constante transposición del uno al otro. El asunto proviene de un conglomerado de obras e ideas ajenas, que Frank Capra había comprado para el momento, pero con las que no consiguió obtener un argumento filmable. Todo ello fue comprado por el productor independiente Presburger y, entre Clair y Nichols, lo escribieron en tres semanas. La película se filmó en siete, con un presupuesto corto, estudios pequeños y actores de escasa atracción de público. Esto es una película modesta realizada con inconvenientes de producción, pero que es una obra maestra de gracia, insistir, finura y profundidad. Más aún —aunque Clair no la estima demasiado—, me parece una película capital en su obra y un punto importante en el cine mundial.

Una periodista comienza a recibir una extraña visita: la aparición de un viejo corrector de pruebas de su diario, ya muerto, que le entrega cada día el periódico del siguiente, y le periodista se encuentra así en posesión del secreto del futuro, aunque sea en tan corto plazo: al adelantar el tiempo, puede coger su destino por alguna parte y dominar su vida. Pero, contra todas las apariencias, ello no es tan fácil y menos el llevarlo a sus últimas consecuencias. Su vida es necesariamente limitada; como la de todo humano, le obliga y condiciona. Con tan fabuloso poder, no puede en realidad hacer más que dos cosas, que por



«Avaricias»: la bolsa